

Estrategia Negativa

Los diversos sectores en que se halla fraccionada la derecha política chilena realizan, en este momento, un significativo esfuerzo destinado a generar una sola vertiente orgánica de este pensamiento. Tres movimientos —quizás si los más importantes— han conseguido fusionarse, dando origen al Partido Renovación Nacional que encabeza un distinguido y prestigioso abogado, ligado, desde hace varios años, a la defensa de los intereses fiscales.

Los esfuerzos señalados, junto con poner el acento en los principios del neoliberalismo que han inspirado al actual Gobierno desde 1975, se apoyan en un ataque específico contra la democracia cristiana y genérico contra las posiciones centristas que, invariablemente, han recibido un respaldo electoral masivo de la ciudadanía. Es posible que ambos factores contribuyan a robustecer las posiciones de la derecha, pero, a mediano o largo plazo, pueden tener efectos desastrosos para sus arquitectos y ejecutores.

Desde luego, la existencia de los llamados tres tercios en que tradicionalmente se ha dividido el electorado nacional, no es fruto de circunstancias arbitrarias o puramente propagandísticas. A nuestro juicio, ella es consecuencia de una realidad social pluriclasista

que se expresa políticamente en una corriente de derecha, de centro e izquierda, las cuales recogen, respectivamente, el ideario de las clases sociales predominantes en nuestro país. A partir de 1920, como lo demuestro documentadamente en mi libro *El Mito de la Democracia en Chile* (Tomo I), la clase media emerge en el escenario político y su influjo sobre la masa popular contribuye en forma determinante a que el país evolucione gradualmente, evitando una confrontación entre posiciones extremas. La mesocracia es el fenómeno más importante para explicarse cómo se resuelven los conflictos entre una oligarquía decadente y una vanguardia proletaria de arraigadas convicciones revolucionarias.

La derecha se empeña, en este momento, en encerrar al país en una polarización peligrosísima, empujando a las corrientes centristas hacia la izquierda y provocando un vacío cuyas proyecciones pueden ser fatales. Francisco Antonio Encina, el más esclarecido de nuestros historiadores, escribió: "Los antiguos físicos creían que la naturaleza tenía horror al vacío. Este fenómeno se cumple en la vida política de los pueblos". Si, como parece ocurrir, el centro se desplaza hacia la izquierda, el vacío que se generará irá en provecho exclusivo de quienes, en posiciones vindicati-

vas, pretenden hacer retroceder al país a la misma situación que imperaba en 1970.

La unidad de la derecha, en este contexto, provocará como reacción necesaria la unidad de la izquierda y el país quedará prisionero de una disyuntiva que, sin la menor duda, se resolverá a favor de ésta y en perjuicio de aquélla. La polarización ha sido siempre la mejor arma de la izquierda, salvo cuando ella conduce a la intervención militar, como sucedió en 1973. De allí que instigar esta polarización, precisamente al culminar un gobierno militar, es una singular manifestación de masoquismo político.

Finalmente, el país, particularmente a lo largo de estos años, parece repudiar las posiciones extremas. Es casi unánime la condenación de los excesos a que nos arrastró la Unidad Popular en materia económica, política y social. Lo propio puede decirse de la imposición de planes y proyectos de la actual administración que, como quiera que se juzguen, intensificaron los efectos de la recesión económica de 1982 y abrieron paso a una inútil y masiva movilización social, que dejó una secuela trágica de muertos, heridos y cuantiosos daños.

La polarización es francamente negativa y constituye una regresión que sus inspiradores no tardarán en lamentar.

Pablo Rodríguez Grez